

12. La Hora de la Gloria: La Cruz y la Resurrección (4T 2024 Temas en el Evangelio de Juan)

Material bíblico: Juan 18:33–19:5; Juan 19:17–22; Juan 19:25–27; Lucas 2:34, 35; Juan 20:1–18; 1 Corintios 15:12–20.

Presupuestos

- ... por una especie de ficción legal, Jesús fue tratado como lo que no era, para que nosotros pudiéramos ser tratados como lo que no somos. Este es el mejor estratagema, de acuerdo con la teología prevaleciente, sobre el cual el Dios de verdad, el Dios de misericordia, cuya gloria es que es justo para con los hombres al perdonar sus pecados, podría caer para salvar a sus criaturas. *George MacDonald*
- paganización del cristianismo en la gran apostasía [sic] en las primeras edades de la historia de la iglesia trajo un concepto pagano del carácter de Dios y una idea pagana del sacrificio, aplicándolo al sacrificio en la cruz. Esto corrompió y transformó toda la idea de la expiación y de la mediación... *George E. Fifeild*
- Cuando era niño, los obispos expresaban dudas sobre la Resurrección, y se les llamaba valientes. Cuando yo era niña, G. K. Chesterton profesaba creer en la Resurrección, y lo llamaban caprichoso. Cuando estaba en la universidad, las personas reflexivas expresaban su creencia en la Resurrección "en un sentido espiritual", y se les llamaba avanzados; (Cualquier otro tipo de creencia se llamaba obsoleta, y sus profesores eran considerados ingenuos). *Dorothy L. Sayers*
- Sin la resurrección, la cruz es solo otra mala noticia. *Chuck Scriven*

Preguntas

¿Por qué es tan importante asegurarse de que la cruz y la resurrección estén vinculadas, y que la cruz por sí sola no sea el enfoque principal? ¿De qué manera se ha "paganizado" el sacrificio de Jesús en términos de tratar de cambiar al Padre? ¿Qué aprendemos del encuentro de Jesús con María? ¿Cómo resuelven la muerte y resurrección de Jesús el gran conflicto?

Resumen de la Biblia

Juan 18:33–19:5 detalla el juicio de Jesús ante Pilato. Juan 19:17–22 es el relato de la crucifixión, junto con la señal proporcionada por Pilato. Juan 19:25–27 menciona a las mujeres en la cruz y a Jesús haciendo arreglos con Juan para cuidar de su madre. Lucas 2:34, 35 es la profecía de Simeón de que el rechazo de Jesús sería como una espada que atravesaría su corazón. Juan 20:1–18 describe la resurrección de Jesús y su encuentro con María. 1 Corintios 15:12–20 explica por qué la resurrección de Jesús es tan importante.

Comentario

Jesús tiene que morir porque afirmó ser el Hijo de Dios, dicen los líderes judíos. Qué irónico que Dios sea asesinado porque dice ser Dios. Tampoco se trata principalmente de una cuestión de afirmaciones, ya que cualquiera puede hacer afirmaciones. La verdad es que Jesús es Dios, y lo revela de la manera más clara. El hecho de que los líderes religiosos rechacen una revelación tan clara demuestra que tienen una imagen muy diferente de Dios. Así que Jesús, el revelador de Dios, es rechazado y ejecutado, ya que el Dios que él revela no es el Dios que la gente quiere.

Jesús es interrogado por el sumo sacerdote. Pero Jesús se niega a discutir, porque ya ha respondido a todas esas preguntas públicamente. Tal vez los líderes religiosos estaban pensando que podían hacer algún tipo de "trato" con Jesús, después de haber demostrado su poder al arrestar a Jesús. Pero Jesús no se distrae y al ver que no pueden ganarlo para su imagen de Dios, envían a Jesús a Pilato con su sentencia de muerte sobre su cabeza. Pilato explota su poder y Jesús muere.

Incluso en la cruz, Jesús sigue revelando la verdad acerca de Dios. Sería bastante comprensible que estuviera preocupado por lo que estaba sucediendo y que afirmara la importancia crítica de lo que estaba logrando. Pero incluso aquí, Jesús demuestra el carácter de Dios en su cuidado por su madre, haciendo arreglos para ella desde la cruz.

"Consumado es", exclama Jesús. ¿Qué ha terminado? ¿Su vida? ¿Su ministerio? ¿Su provisión de salvación? Sí, pero lo más importante, su misión principal: revelar a Dios. Al morir allí en la cruz, Jesús estaba respondiendo a todas las preguntas planteadas en el gran conflicto, convenciendo tanto a los que estaban en el cielo como en la tierra, ganándonos de nuevo al amor y la confianza, salvándonos de nosotros mismos y de nuestra pecaminosidad egocéntrica. Aunque las implicaciones de su sacrificio salvador continúan, al mirar el rostro de nuestro salvador moribundo, la seguridad es que la misión se ha cumplido. En las palabras de Elena White: "En su oración justo antes de su crucifixión, él [Jesús] declaró: 'He manifestado tu nombre'. 'Te he glorificado en la tierra; He terminado la obra que me diste que hiciera.' Cuando se logró el objeto de su misión,--la revelación de Dios al mundo,--el Hijo de Dios anunció que su obra se había cumplido, y que el carácter del Padre se había manifestado a los hombres". {ST, 20 de enero de 1890} La introducción de Juan a la resurrección solo cuenta los hechos. No hay una gran acumulación, no hay una sensación de asombro ante un evento tan increíble. Contado de esta manera práctica, se vuelve aún más creíble, por ejemplo, su registro de la respuesta de María. El hecho de que Juan mencionara que María pensaba que el Salvador resucitado era el jardinero es típico de esto. Para Juan, el hecho de que Jesús resucitara de entre los muertos es totalmente "natural" y coherente con quién es Jesús y por qué vino.

Tomás se negó a creer hasta que tuviera, literalmente, pruebas tangibles. Cuando Jesús apareció de nuevo, invitó a Tomás a confirmar la evidencia física y dejar de dudar. Algunos han tomado esto como prueba de que la creencia no debe basarse en evidencia, pero Jesús no dice esto. La creencia es más que la evidencia de nuestros sentidos, también involucra el proceso mental. Es por eso que somos capaces de confiar en Jesús incluso a esta distancia en el tiempo de su presencia física en nuestro mundo.

Para aquellos que enfatizan los aspectos legales de la crucifixión como el pago de una pena y una transacción para propiciar a Dios, la resurrección a menudo puede parecer de menor importancia. Desde este punto de vista, los aspectos contractuales se satisfacen con el sacrificio y, en consecuencia, nuestra posición jurídica se ajusta. Para ello, los aspectos de apaciguamiento/pago/satisfacción son los elementos esenciales.

Sin embargo, esto pasa por alto la importancia de la resurrección tal como la predicaron los primeros apóstoles. Si el pago legal lo fuera todo, entonces ¿por qué Hechos y las cartas del Nuevo Testamento ponen tanto énfasis en la resurrección? Sin la resurrección, como Pablo lo deja claro, nuestra fe sería en vano. La cruz sin resurrección es, en efecto, una perspectiva sombría.

No podemos entender verdaderamente la cruz si no es a la luz de su resurrección. Con demasiada frecuencia, si nos centramos en los elementos del sacrificio, perdemos todo el punto. Jesús murió, *¡pero luego resucitó!* Sin la resurrección, ¿qué sería la cruz sino un gesto magnífico? La resurrección da sentido y certeza a la cruz, porque sin la resurrección no hay futuro.

Una crítica importante a muchas "teorías de la expiación" es que dejan de lado la resurrección. El énfasis está en el pago de sangre, en la provisión de sacrificio, en la influencia moral, en ser un sustituto legal, etc. Pero estas imágenes no pueden contener la demostración transformadora y asombrosa de la resurrección. Limitan el acto de Dios a la transacción y al pago, o a la "mera" apelación moral, y pueden ser tan secos como los huesos, tan inertes como un cadáver. Pero la resurrección hace que la expiación palpite con vida, confirma el poder animador de Dios y garantiza la presencia presente y futura de Dios. *¡Eso sí que es expiación!*

Comentarios de Elena White

¡Cuán agradecidos debemos estar por el registro que los primeros discípulos han dado concerniente a la resurrección de un Salvador crucificado! Él estaba entre ellos, y confirmó las palabras que les había hablado antes de su gran humillación, sufrimiento y muerte. ¡Con qué intenso interés escucharían sus enseñanzas, cuando apareció entre ellos, un Salvador resucitado de entre los muertos! Sabían con certeza que él era el Mesías, su Redentor viviente. {YI, 18 de noviembre de 1897, párr. 5} Cristo vino a representar al Padre. Contemplamos en él la imagen del Dios invisible. Vistió su divinidad con humanidad, y vino al mundo para que las ideas erróneas que Satanás había sido el medio de crear en las mentes de los hombres, con respecto al carácter de Dios, pudieran ser eliminadas.